

LA TEORÍA COGNITIVA SOCIAL: Una Perspectiva Agencial.

Albert Bandura.

Traducción: Ps. Ricardo Bascañán C.

Palabras claves: *coevolución biosocial, eficacia colectiva, propiedades emergentes, agente humano, auto-eficacia.*

Abstract

La capacidad de ejercer control sobre la naturaleza y la calidad de vida de uno es algo esencial en el ser humano. El agente humano se puede caracterizar por varios elementos centrales que operan a través de la consciencia fenomenal y funcional. Éstos incluyen una extensión temporal de este agente a través de la intencionalidad y la premeditación, la autorregulación por la influencia auto-reactiva, y la auto-reflectividad acerca de las propias capacidades, calidad del funcionamiento, y el significado y propósito de las metas personales. El agente personal opera dentro de una amplia red de influencias socioestructurales. En estas interacciones, las personas son productores al mismo tiempo que son productos del sistema social. **La teoría cognitiva social distingue entre tres tipos de agentes (agencia): el agente personal directo, el agente apoderado (que confía en otros para actuar de acuerdo a lo deseado y así afianzar los resultados), y el agente colectivo ejercido a través de coordinaciones sociales y el esfuerzo interdependiente.** El crecimiento transaccional sustentable y la interdependencia están otorgando un premio a la eficacia colectiva para ejercer control sobre los destinos personales y la vida de una nación.

INTRODUCCIÓN

Ser un agente es hacer que las cosas ocurran o sucedan intencionalmente por medio de las propias acciones. El agente incluye dotaciones, sistemas de creencias, capacidades autorregulatorias y estructuras y funciones distribuidas a través de la cual es ejercida la influencia personal, en vez de que resida como una entidad discreta en un lugar particular. Los elementos centrales del agente permiten a las personas jugar un rol en su auto-desarrollo, adaptación, y auto-renovación a través del tiempo. Antes de presentar la perspectiva del agente de la teoría cognoscitiva social, los cambios paradigmáticos que el campo de psicología ha sufrido o experimentado en su corta historia advierten una breve discusión. En estas transformaciones teóricas, las metáforas centrales han cambiado pero en su gran mayoría, las teorías conceden u otorgan a los seres humanos, si no todas, capacidades agenciales.

experienciando, que se encuentre concibiendo los fines y actuando determinadamente para lograrlos como el ponderoso elefante legendario que pasa inadvertido. Sin embargo, en estos reducidos registros permanecen problemáticas conceptuales ya que ellos omiten elementos principales de los seres humanos tales como la subjetividad, la auto-guía deliberada, y la auto-reactividad reflectiva. Por razones que son dadas brevemente, la consciencia no debe reducirse a un producto no funcional derivado del resultado de un proceso mental realizado mecánicamente por niveles de consciencia más bajos. ¿Por qué habría una consciencia epifenomenal que no puede hacer que nada evolucione y soporte como un ambiente psíquico que retiene en las vidas de personas? Sin una consciencia fenomenal y funcional, las acciones de las personas desprovistas de subjetividad alguna o control consciente estarían siendo esencialmente automatizadas por niveles más altos. En general los humanos poseen una vida fenomenal significativa o una auto-identidad continuada derivada de cómo ellos viven su vida y cómo se reflejan en ella.

Green & Vervaeke (1996) observaron que originalmente muchos conexionistas y computacionalistas consideraron a sus modelos conceptuales como aproximaciones de actividades cognitivas. Más recientemente, sin embargo, algunos se han convertido en materialistas eliminativistas, asemejando los factores cognitivos al flogisto de antaño. Desde este punto de vista, las personas no actúan según creencias, metas, aspiraciones, y expectativas. Más bien, la activación de su red estructural a un nivel del subpersonal les hace hacer las cosas. En una crítica al eliminativismo, Greenwood (1992) destaca que las cogniciones son los factores psicológicos más satisfactorios cuyo significado no depende de las proposiciones explicativas en que ellos figuran. El flogisto ni siquiera tenía una evidencia como base ni tenía valor explicativo o predictivo. En contraste, los factores cognitivos lo hacen bastante bien prediciendo la conducta humana y guiando intervenciones eficaces. Para hacer exitosa su forma de procesar un complejo mundo lleno de desafíos y riesgos, las personas tienen que hacer buenos juicios acerca de sus capacidades, anticipar los probables efectos de los diferentes eventos y cursos de acción, jerarquizar las oportunidades y obligaciones socioestructurales, y regular su conducta adecuadamente. Estos sistemas de creencias son modelos activos del mundo que les permite a las personas lograr los resultados deseados y evitar aquellos que no. Por todo lo dicho, las capacidades generadoras, y reflexivas son, por consiguiente, vitales para la supervivencia y progreso de lo humano. Los Factores agenciales que son explicativos, predictivos y de valor funcional demostrado, pueden ser traducidos y adecuados a otros idiomas teóricos pero no eliminables (Rottschaefer, 1985, 1991).

LA TEORÍA FISIOLÓGICA DEL AGENTE HUMANO

Como ya se ha dicho, las personas no son simples observadores pasivos con mecanismos internos orquestados por eventos medioambientales. Ellos son agentes de sus experiencias en lugar de padecer simplemente sus experiencias. Los sistemas sensoriales, motores y cerebrales son herramientas que las personas usan para lograr las tareas y metas que dan significado, dirección, y satisfacción a sus vidas (Bandura, 1997, Harre & Gillet, 1994).

Investigaciones acerca del desarrollo del cerebro subrayan el influyente papel que la acción agencial juega en la formación de la estructura neuronal y funcional del cerebro (Diamante, 1988; Kolb & Whishaw, 1998). No es la sola exposición al estímulo, sino que es la acción agencial en la exploración y manipulación las que influyen en el ambiente que se registra.

Muchas de las teorizaciones psicológicas iniciales se basaron en los principios conductuales o conductistas que se relacionaban con un modelo de entrada-salida (E-R) por medio de un canal interno que hacía posible la conducta pero que no ejercía influencia sobre sí misma. Desde este punto de vista, la conducta humana se formó y controló automática y mecánicamente por medio de estímulos medioambientales. Esta línea de teorización fue o quedó fuera de moda debido a la llegada de los computadores, los cuales asemejaron a la mente como una calculadora biológica. Este modelo completó dichos canales internos con una serie de operaciones y representaciones computacionales creadas por pensadores inteligentes y creativos.

Si las computadoras pueden realizar operaciones cognitivas que resuelven problemas, entonces los pensamientos reguladores ya no podrían ser negados a los humanos. El modelo de entrada-salida (E-R) fue reemplazado por un modelo entrada-proceso-salida (E-O-R). La mente, como un computador, llegó a ser el modelo conceptual por esos años. Aunque el "estúpido" organismo se convirtió ahora en uno más cognitivo, todavía estaba desprovisto de consciencia y capacidades agenciales. Durante décadas, el reinado de la metáfora del computador del funcionamiento humano era un sistema computacional lineal, el cual se alimentaba de información a través de un procesador central que entregaba soluciones según reglas predefinidas. La arquitectura del computador lineal dictó o guió los modelos conceptuales del funcionamiento humano en esos años.

El modelo lineal fue, a su vez, reemplazado por modelos computacionales organizados más dinámicamente que realizaban múltiples operaciones simultánea e interactivamente para describir mejor cómo trabajaba el cerebro humano. En este modelo, las entradas medioambientales activaban procesos dinámicos multifacéticos que producían la salida o respuesta. Estos modelos dinámicos incluían redes nerviosas en múltiples niveles con funciones intencionales establecidas en una red ejecutiva subpersonal que operaba sin consciencia vía subsistemas más bajos o básicos. Los órganos sensoriales entregaban información a una red nerviosa que actuaba como una maquinaria mental que no conscientemente se encargaba de construir, planificar, motivar, y regular. Harre (1983) destaca en su análisis del computacionalismo que aún cuando éstos no eran la persona, sí eran elementos componentes subpersonales que estaban orquestando los cursos de acción. El nivel personal involucra la consciencia fenomenal, el uso útil de información y lo que la autorregulación quiera para hacer que las cosas deseadas sucedan.

La consciencia es la misma sustancia de la vida mental que no sólo hace la vida personalmente manejable sino que también le da valor vital. Una consciencia funcional involucra el acceso útil y deliberado al procesamiento de la información para seleccionar, construir, regular y evaluar los cursos de acción. Esto se logra a través de la movilización intencional y el uso productivo de representaciones semánticas y pragmáticas de las actividades, metas, y otros eventos futuros. En su apreciado libro acerca de la cognición experienciada, Carlson (1997) subraya el papel central que la consciencia juega en la regulación cognitiva de la acción y el flujo de eventos mentales. Han habido algunos esfuerzos por reducir la consciencia a un producto epifenomenal debido a: actividades a nivel subpersonal, a un subsistema ejecutivo en la información que procesa la maquinaria, o a un aspecto atencional del procesamiento de la información. En estos registros subpersonales de la consciencia no hay una persona

Por medio de la regulación de su motivación y sus actividades, las personas producen las experiencias que forman el sustrato neurobiológico funcional de las habilidades simbólicas, sociales, psicomotoras y otras más. La naturaleza de estas experiencias es, claro, muy dependiente de los tipos de ambientes sociales y físicos que las personas seleccionan y estructuran. Una perspectiva agencial nutre de líneas de investigación que proporcionan nuevas visiones en la construcción social de la estructura funcional del cerebro humano (Eisenberg, 1995). Éste es un campo de investigación en el que la psicología puede hacer las únicas contribuciones fundamentales al entendimiento biopsicosocial del desarrollo humano, adaptación, y cambio.

La teoría cognitiva social se suscribe al modelo del Agente Interactivo Emergente (Bandura 1986, 1999a). Los pensamientos no son entidades incorpóreas, inmateriales que existen aparte de los eventos nerviosos. Los procesos cognitivos son actividades cerebrales emergentes que ejercen la determinativa influencia. Las propiedades emergentes difieren cualitativamente de sus elementos constitutivos y por lo tanto no son reducibles a ellos. Usando una analogía de Bunge (1977), las únicas propiedades emergentes de agua, como la fluidez, viscosidad, y transparencia simplemente no son propiedades agregadas de sus microcomponentes de oxígeno e hidrógeno. A través de sus efectos interactivos, ellos se transforman en un nuevo fenómeno.

Uno debe distinguir entre las bases físicas del pensamiento y su construcción deliberativa y uso funcional. La mente humana es generadora, creativa, proactiva y reflexiva, no simplemente reactiva. El digno entierro del dualismo cartesiano nos obliga a dirigirnos al formidable desafío explicativo para una teoría fisicalista del agente humano y un cognitivismo no dualístico. ¿Cómo operan las personas como pensadores de sus pensamientos que ejercen influencias determinativas en sus acciones? ¿Cuáles son los circuitos funcionales de providencia, proacción planificada, aspiración, auto-apreciación, y auto-reflexión? Más importante aún, ¿cómo ellos son reclutados intencionalmente?

Los agentes cognitivos regulan sus acciones por la causalidad descendente cognitiva así como la activación ascendente y descendente por la estimulación sensorial (Sperry, 1993). Las personas pueden concebir planificadamente eventos únicos y los nuevos cursos diferentes de acción y escoger ejecutar uno de ellos. Bajo la sugerencia no definida para preparar algo nuevo, por ejemplo, uno puede construir intencionadamente un nuevo escenario caprichoso de un elegante hipópótamo adornado con un esmoquin encima de los cráteres lunares mientras está cantando la enloquecida escena de la ópera Lucia di Lammermoor. El agente y la intencionalidad arrojan la fundamental pregunta de cómo las personas atraen actividades sobre las que pueden ejercer control, las cuales activan los eventos subpersonales neuropsicológicos para llevar a cabo las intenciones y aspiraciones particulares. Así, actuando en base a una creencia bien desarrollada que ejercida refuerza la salud, las personas consiguen para sí mismos realizar actividades físicas que producen salud, promoviendo eventos biológicos sin observar o saber cómo los eventos activados trabajan a nivel subpersonal. El resultado de la salud es producto de la causalidad agencial y del evento, operando ambos en fases diferentes de la secuencia.

En nuestra disciplina psicológica se están desprendiendo dos grandes rutas divergentes. Una línea de teorización busca clarificar los mecanismos básicos que gobiernan el funcionamiento humano. Esta línea de investigación se centra fuertemente en los microanálisis de

los funcionamientos internos de la mente durante el procesamiento, representación, recuperación, y uso de la información codificada para manejar varias de las tareas demandadas y localizando a la vez en dónde ocurre la actividad cerebral para estos eventos. Estos procesos cognitivos generalmente son estudiados desmembrándolos de la vida interpersonal, los propósitos propuestos, y la auto-reflexividad. Las personas son seres sensibles, útiles. Enfrentados con la tarea demandada prescrita, ellos actúan mentalizadamente para hacer que las cosas deseadas sucedan en lugar de simplemente padecer los acontecimientos en que las fuerzas circunstanciales activan sus estructuras subpersonales que generan soluciones. En las situaciones experimentales, los participantes intentan deducir lo que se quiere de ellos: construyen las hipótesis y reflexivamente prueban su suficiencia evaluando los resultados de sus acciones; fijan las metas personales y por otra parte se motivan para realizarlas de modo que agraden o impresionen a otros o conseguir auto-satisfacción. Cuando se encuentran en problemas, se comprometen en auto-diálogos auto-fortalecedores o auto-debilitadores; si traducen sus fracasos como desafíos superables, reduplican sus esfuerzos, pero también pueden llevarse a sí mismos al desaliento si leen sus fracasos como indicadores de deficiencias personales; si creen que ellos están siendo explotados, coartados, desacatados, que se les falta el respeto, o manipulados, responden apática, oposicional, u hostilmente. Estos factores motivacionales y otros auto-reguladores que gobiernan la manera y el nivel de compromiso personal en las actividades prescritas simplemente se toman para incluirlos en la ciencia cognitiva en lugar de hacerlo en las estructuras causales (Carlson, 1997).

La segunda línea de teorización se centra en los funcionamientos macroanalíticos de factores socialmente situados en el desarrollo humano, adaptación, y cambio. Dentro de este armazón teórico, el funcionamiento humano se analiza como socialmente interdependiente, ricamente contextualizado, y orquestado condicionalmente dentro de las dinámicas de varios subsistemas sociales y su compleja interacción. Sin embargo, los mecanismos que se unen a los factores socioestructurales para la acción en esta aproximación macroanalítica quedan principalmente inexplicados. Una teoría comprensiva debe unir el dualismo analítico integrando focos personales y sociales de causalidad dentro de una estructura causal unificada.

En relación a las vías de influencia, las influencias socioestructurales operan a través de mecanismos psicológicos para producir efectos conductuales. Nosotros volveremos después a este problema y a la bidireccionalidad de la influencia entre la estructura social y la agencia personal.

ELEMENTOS CENTRALES DEL AGENTE HUMANO

Los elementos centrales de la agencia personal llevan o dirigen al problema de lo que significa ser humano. Los principales elementos del agente se discuten en las secciones que aparecen a continuación.

• Intencionalidad.

El agente se refiere a actos hechos intencionalmente. Por ejemplo, una persona que quebró un jarrón en una tienda antigua al tropezarse por otro comprador no sería considerado el

5

establecidas, y seleccionan y crean cursos de acción probablemente para producir los resultados deseados y evitar los perjudiciales (Bandura, 1991b; Emplume, 1982; Locke & Latham, 1990). A través del ejercicio de la premeditación, las personas se motivan y guían sus acciones al anticipar futuros eventos. Cuando se proyecta por un largo período de tiempo en materias de valor, una perspectiva premeditada proporciona dirección, coherencia, y significado a la propia vida. Cuando las personas progresan en el curso de sus vidas, ellas continúan planificando hacia adelante, jerarquizan sus prioridades y estructuran sus vidas adecuadamente.

Los eventos futuros no pueden, claro, ser causas de la motivación y acción actual porque ellos no tienen existencia real. Sin embargo, si son representados cognitivamente en el presente, los eventos futuros previstos se convierten en los motivadores y reguladores actuales de la conducta. De esta forma de anticipación auto-guiada, la conducta se motiva y se dirige hacia las metas proyectadas y se anticipa a los resultados en vez de dejarse llevar hacia un estado futuro incierto.

Las personas construyen expectativas de los resultados a partir de las relaciones condicionales observadas entre los eventos medioambientales en el mundo alrededor de ellos, y los resultados que dichas acciones producen (Bandura, 1986). La habilidad de traer resultados anticipados para influir en las actividades actuales promueve la conducta de la premeditación. Esta capacidad les permite a las personas trascender los dictados de su ambiente inmediato y formar y regular el presente para acceder a un futuro deseado. Regulando su conducta por las expectativas del resultado, las personas adoptan cursos de acción que probablemente produzcan resultados positivos y generalmente desechan aquellos que traen castigos o resultados desagradables. Sin embargo, el material anticipado y los resultados sociales no son el único tipo de incentivos que influyen en la conducta humana, como un crudo funcionalismo sugeriría. Si sólo se realizaran las acciones en nombre de los premios externos anticipados y castigos, las personas se comportarían como las veletas de tiempo, la dirección cambiaría constantemente conforme a cualquier influencia que suceda que choque con en ese momento. En realidad, las personas despliegan una auto-dirección considerable al hacer frente ante las influencias con las que se tiene contacto. Después de que ellas adoptan reglas personales, las personas regulan su conducta por medio de una auto-evaluación de los resultados que pueden aumentar o reducir la influencia de resultados externos.

• Auto-reactividad

Un agente tiene que no sólo planificar y anticipar, sino que también ser buen motivador y auto-regulador. Habiendo adoptado una intención y un plan de acción, uno simplemente no puede sentarse atrás y esperar una apropiada actuación o rendimiento para aparecer. El agente involucra de este modo no sólo la habilidad deliberada de hacer elecciones y planes de acción, sino que también la habilidad de dar forma a los cursos apropiados de acción y motivar y regular su ejecución. Esta multifacética auto-direccionalidad opera a través de procesos auto-reguladores que unen lo pensado a la acción. La autorregulación de la motivación, los afectos y la acción es gobernada por un juego de subfunciones auto-referentes. Éstas incluyen la auto-supervisión, la auto-guía de la actuación por medio de reglas personales, y las auto-reacciones correctivas (Bandura 1986, 1991b).

7

agente del evento. Las interacciones humanas, claro, involucran móviles circunstanciales, pero ellos no operan como las fuerzas determinantes. Las personas pueden escoger comportarse acomodativamente o, a través del ejercicio de la auto-eficacia, comportarse de otra manera. Una intención es una representación del curso futuro de una acción que va a ser realizada. Simplemente no es una expectativa o predicción de acciones futuras sino que es un compromiso proactivo para provocarlos. Las intenciones y acciones son diferentes aspectos de una relación funcional separados por el tiempo. Esto es, por consiguiente, significativo al hablar de una mayor intención en la auto-motivación, afectando la probabilidad de acciones en una futura ocasión.

Un agente planificado puede usarse para producir resultados diferentes. Los resultados no son características de los actos del agente: son sus consecuencias. Como Davidson (1971) explica, las acciones pensadas para servir a un cierto propósito pueden causar cosas bastante diferentes. Él cita como ejemplo al melancólico Hamlet, el cual intencionalmente apuñaló a un hombre detrás de un tapiz creyendo que era el rey, sólo para descubrir, con horror, que él había matado a Polonius. La muerte de la persona oculta era intencional, pero fue hecho en la víctima incorrecta. Algunas de las acciones que se realizaban en la creencia de que ellas traerían los resultados deseados, realmente producen resultados que ni se pensaron ni quisieron. Por ejemplo, no es raro para las personas contribuir a su propia miseria a través de actos transgresores intencionales provocados por un grueso mal cálculo de sus consecuencias. Algunas políticas sociales y prácticas que se diseñaron originalmente con buenas intenciones se convirtieron en negativas dado que sus efectos dañinos fueron imprevistos. En resumen, el poder para originar acciones con determinados propósitos es un rasgo importante de la agencia personal. Si el ejercicio de esa agencia tiene efectos beneficiosos o perjudiciales, o produce consecuencias imprevistas, es otra cuestión.

Las intenciones se centran en los planes de acción. Raramente se especifican por completo los resultados de los planes dirigidos a futuro. Esto exigiría la omnisciencia a anticiparse a cada detalle circunstancial. Es más, poder visualizar el futuro en realidad requiere de intenciones dirigidas en el presente o próximo a este que guíen y mantengan hacia adelante (Bandura, 1991b). En una aproximación funcionalista del agente intencional propuesto por Bratman (1999), las intenciones parciales iniciales son completadas en y ajustadas, revisadas, refinadas o incluso revisadas ante una nueva información durante la ejecución de una intención. Nosotros veremos brevemente, sin embargo, que la realización de mirar los planes hacia adelante requiere más de un estado intencional ya que no es causalmente suficiente por sí solo. Otros aspectos de la auto-regulación del agente entran en juego en la aplicación exitosa de las intenciones. Para agregar una dimensión funcional más extensa a la intención, la mayoría de los propósitos humanos involucran la participación de otros agentes. Tales actividades unidas requieren el compromiso de una intención compartida y la coordinación de planes interdependientes de acción. El desafío en las actividades colaborativas es fusionar los diversos auto-intereses al servicio de metas comunes e intenciones propuestas colectivamente en público.

• Premeditación.

La extensión temporal del agente va más allá de la planificación dirigida hacia el futuro. La perspectiva del tiempo a futuro se manifiesta de muchas maneras diferentes. Las personas se fijan metas para sí mismas, se anticipan a las probables consecuencias de acciones pre

6

Monitorear los propios patrones de conducta y las condiciones cognitivas y medioambientales bajo las que ésta ocurre es el primer paso hacia hacer que algo la afecte. Las acciones dan lugar a la influencia auto-reactiva a través de la comparación de la actuación con las metas personales y las normas. Las metas, arraigadas en un sistema de valor y en un sentido de identidad personal, otorgan a las actividades significados y propósitos. Las metas motivan debido al compromiso auto-evaluativo involucrado en las actividades en vez de hacerlo directamente. Haciendo la condicional auto-evaluación al emparejar las normas personales, las personas le dan dirección a sus propósitos y crean auto-incentivos para mantener sus esfuerzos para alcanzar la meta. Ellas hacen cosas que les dan auto-satisfacción y un sentido de orgullo y auto-valoración, y se abstiene de comportarse de maneras que den lugar a la auto-insatisfacción, auto-desvalorización, y auto-censura.

Las metas no activan automáticamente las auto-influencias que gobiernan la motivación y la acción. El auto-compromiso evaluativo a través de las metas puestas es afectado por las características de las metas, a saber, su especificidad, nivel de desafío y la proximidad temporal. Las metas generales son demasiado indefinidas y no comprometidas para servir como guías e incentivos. El fuerte interés y el aumento de las actividades son encendidos por metas desafiantes. La efectividad de la auto-regulación en las metas depende enormemente de cuán lejanas en el futuro hayan sido proyectadas. Las submetas próximas movilizan la auto-influencia y dirigen lo que uno hace en el aquí y ahora. Las metas distantes por sí solas proporcionan el curso general de los objetivos perseguidos pero también se encuentran lo bastante lejos en el tiempo como para mantener incentivos eficaces y guiar la acción presente, dejando de lado a actividades competitivas a la mano. El progreso hacia futuros estimados se logra mejor por sistemas de metas jerárquicamente estructurados que combinan las aspiraciones distantes con la auto-guía próxima. Las metas que incluyen las propiedades auto-comprometedoras sirven como el motivador más poderoso de la acción (Bandura, 1991b; Locke & Latham, 1990).

La agencia moral forma parte importante de la auto-direktividad. Las teorías psicológicas de la moralidad se enfocan fuertemente en el razonamiento moral hasta el abandono de la conducta moral. Una teoría completa de la agencia moral debe unir el conocimiento moral y el razonamiento de la conducta moral. Esto requiere una teoría agencial de la moralidad en lugar de una confinada principalmente a las cogniciones sobre la moralidad. El razonamiento moral se traduce en las acciones a través de mecanismos auto-reguladores que incluyen el juicio moral de la rectitud o equivocación de la conducta evaluados a partir de las normas personales y las circunstancias situacionales, y auto-sanciones por las que la agencia moral se ejerce (Bandura, 1991a).

En el desarrollo de competencias y propósitos aspirados, se levantan progresivamente las normas personales de mérito como el conocimiento, de tal modo que las competencias se expanden y se responde a los desafíos. En la conducta social y moral, las normas auto-reguladoras son más estables. Las personas no cambian de semana a semana lo que ellos consideran como correcto o incorrecto, o bueno o malo. Después de que las personas adoptan un estándar de moralidad, sus auto-sanciones negativas para las acciones que violan sus normas personales, y sus auto-sanciones positivas para la conducta fiel a su estándar moral sirven como influencias reguladoras (Bandura, 1991b). La capacidad para las auto-sanciones da el significado a la agencia moral. Las auto-reacciones evaluativas anticipadoras proporcionan los reguladores motivacionales así como los reguladores cognitivos de la conducta moral. Las auto-sanciones

8

mantiene la conducta en línea con las normas personales. Los individuos con una fuerte ética comunal actuará para llevar más allá el bienestar de otros, incluso a costo de sus propios intereses. En momentos en los que existen presiones situacionales para comportarse inhumanamente, las personas pueden escoger comportarse de una u otra manera por medio de ejercer contrarrestadamente su auto-influencia. No es raro para los individuos invertir su auto-valoración tan fuertemente en ciertas convicciones que ellos serían capaces de someterse a un tratamiento áspero y punitivo en lugar de ceder a lo que ellos consideran como injusto o inmoral.

El ejercicio de la agencia moral tiene aspectos duales- inhibitorio y proactivo (Bandura, 1999b). La forma inhibitoria se manifiesta en el poder para abstenerse de comportarse inhumanamente. La forma proactiva de moralidad se expresa en el poder para comportarse humanamente.

Las normas morales, sin embargo, no funcionan como reguladores internos fijos de la conducta. Los mecanismos auto-reguladores no operan a menos que ellos se alisten en las actividades dadas. Hay muchas maniobras psicossociales por las cuales las auto-reacciones morales pueden ser selectivamente desenganchadas desde conductas inhumanas (Bandura, 1991b). Varios de estos mecanismos de desenganche moral se centran en la reconstrucción cognitiva de la propia conducta. Esto se logra por medio de aceptar personal y socialmente una conducta dañina retratándola como sirviendo a propósitos socialmente dignos o morales, enmascarándolo en un lenguaje saneado de eufemismos, y creando comparaciones exoneradas con las más peores inhumanidades. Otros mecanismos reducen el sentido de agencia personal para la conducta dañina a través de la difusión y desplazamiento de responsabilidad. Las auto-sancciones morales son debilitadas o desenganchadas desde el lugar o sitio de los procesos de locus de control ignorando, minimizando, o disputando los efectos injuriosos de la conducta de uno. El conjunto final de prácticas desenganchadas restringen las auto-sancciones hacia la deshumanización de las víctimas, atribuyéndoles cualidades bestiales, y culpándolos de traer el sufrimiento a ellos. Los desenganchadores morales altos experimentan baja culpabilidad respecto de la conducta dañina, son menos prosociales, y son más propensos a la rumiada vengativa (Bandura et al, 1996b). A través del desenganche selectivo de la agencia moral, las personas que por una parte se comportan honrada y consideradamente, pueden por otra perpetrar transgresiones e inhumanidades en otras esferas de sus vidas (Bandura, 1999b, Zimbardo, 1995).

• Auto-reflexión

Las personas no sólo son agentes de acción sino que también son auto-examinadores de su propio funcionamiento. La capacidad metacognitiva de verse a sí mismo y la adecuación de los propios pensamientos y acciones es otro rasgo humano central distintivo de la agencia. A través de la auto-consciencia reflexiva, las personas pueden evaluar su motivación, valores, y el significado de sus propósitos vitales. El hecho de que los individuos se enfrenten a conflictos con alicientes motivacionales y escojan actuar a favor de uno en desmedro de otro es uno de los niveles más altos de auto-reflexividad. La comprobación de la sanidad de los propios pensamientos confía fuertemente en los medios auto-reflexivos (Bandura, 1986). En esta actividad metacognitiva, las personas juzgan la exactitud de su pensamiento predictivo y operativo con los resultados de sus acciones, los efectos que las acciones de otras personas

9

La autorregulación también está convirtiéndose en un factor clave en la vida profesional. En el pasado, los empleados aprendían un determinado oficio y lo realizaban durante mucho tiempo de la misma manera y en la misma organización a lo largo de su vida. Con el rápido paso de los cambios, el conocimiento y las habilidades técnicas son rápidamente desplazadas a menos que ellos se actualicen para encajar en las nuevas tecnologías. En los trabajos modernos, los obreros tienen que encargarse de su auto-desarrollo, al pasar por una variedad de posiciones y carreras en el transcurso de su vida laboral. Ellos tienen que desarrollar múltiples competencias para responder ante las exigencias profesionales siempre cambiantes y sus respectivos roles. La adaptabilidad de la agencia colectiva se aplica tanto al nivel organizacional como al nivel de mano de obra. Las organizaciones tienen que ser rápidas aprendices y continuamente innovadoras para sobrevivir y prosperar bajo las tecnologías rápidamente cambiantes y los mercados globales. Ellas enfrentan la paradoja de preparar para el cambio hacia el pleno éxito. Las que cambian con lentitud se vuelven grandes perdedores.

La salud ilustra la autorregulación en otra importante esfera de la vida. En los recientes años, ha habido un gran cambio en la concepción de salud, desde un modelo de la enfermedad a un modelo de la salud. La salud humana se encuentra fuertemente influida por los hábitos de estilo de vida y las condiciones medioambientales. Esto les permite a las personas ejercer en alguna medida control sobre su estado de salud. De hecho, a través de la automanejo de los hábitos de salud, las personas reducen los mayores riesgos para la salud y vive sus vidas más saludables y más productivamente (Bandura, 1997). Si los inmensos beneficios de estos pocos hábitos de estilo de vida se pusieron en una píldora, se declararía un descubrimiento espectacular en el campo de medicina.

EL MANEJO AGENCIAL DE LO FORTUITO (o azaroso).

Si bien hay muchas cosas que las personas pueden hacer diseñadamente para ejercer en alguna medida control sobre su auto-desarrollo y sobre algunas circunstancias de la vida, también hay muchas cosas fortuitas en los cursos vitales. De hecho, alguno de los determinantes más importantes de la vida ocurren a través de las más triviales circunstancias. Las personas inauguran a menudo nuevas trayectorias de desarrollo, sociedades matrimoniales, carreras profesionales, o dirigirse también hacia caminos de la vida sin dirección (no manejables) a través de circunstancias fortuitas. Considere la influencia de eventos fortuitos en la formación de sociedades matrimoniales. Un vuelo retrasado por una inesperada tormenta crea un encuentro fortuito entre dos personas que se encuentran sentadas al lado de nosotros al esperar en el aeropuerto a que el tiempo mejore. Este hecho coincide en matrimonio, en reagrupación geográfica, y un cambio en trayectorias de la carrera; ninguno de los cuales habrían ocurrido si el vuelo original no se hubiera quedado en tierra por una tormenta súbita (Krantz, 1998). Un editor de un libro entra en un vestíbulo de una conferencia en la medida en que se estaba llenando rápidamente por una charla sobre "La Psicología de la Oportunidad de Encuentros y Caminos de Vida." Él toma una silla vacía cerca de la entrada. Después, algunos meses él se casa con la mujer que se sentó al lado de él. Con sólo un cambio momentáneo en la entrada, las constelaciones de asientos habrían cambiado, y sus vidas habrían tomado cursos bastante diferentes. ¿Una sociedad matrimonial se formó fortuitamente debido a una charla consagrada a los fortuitos determinantes de los caminos de la vida! (Bandura, 1982).

11

producen, lo que otros creen, deducciones del conocimiento establecido y lo que necesariamente proviene desde él.

De entre los mecanismos de agencia personal, ninguno es más central o importante que las creencias de las personas acerca de sus capacidades para ejercer control en alguna medida sobre su propio funcionamiento y sobre los eventos medioambientales (Bandura, 1997). Las creencias de eficacia son el fundamento de la agencia humana. A menos que las personas creen que ellas pueden producir resultados deseados y pueden anticipar lo perjudicial de sus acciones, ellas tendrán poco incentivo para actuar o perseverar ante las dificultades. Cualquiera otro factor que pueda operar como guía y motivador, se encuentra arraigado en la creencia central de que uno tiene el poder para producir efectos mediante las propias acciones. Los Meta-análisis confirman el influyente papel jugado por las creencias de eficacia en el funcionamiento (Holden, 1991; Holden et al, 1990; Multon et al, 1991; Stajkovic & Luthans, 1998).

La auto-eficacia percibida ocupa un papel fundamental en la estructura causal de la teoría cognitiva social ya que las creencias de eficacia no sólo afectan la adaptación y el cambio en su propia dirección, sino que también a través de su impacto en otros determinantes (Bandura, 1997; Maddux, 1995; Schwarzer, 1992). Tales creencias influyen en si las personas piensan pesimista u optimistamente y de maneras que son auto-reforzantes o auto-estorbantes. Las creencias de eficacia juegan un papel central en la autorregulación de la motivación a través de metas desafiantes y expectativas del resultado. Esto forma parte de la base de las creencias de eficacia en que las personas escogen qué desafíos emprender, cuánto esfuerzo van a invertir en un trabajo, cuánto tiempo perseverar ante los obstáculos y fracasos, y si los fracasos son motivadores o desmoralizadores. La probabilidad de que las personas actúen según las expectativas de los resultados que ellas puedan producir con posibles desempeños depende de sus creencias sobre si ellas pueden producir o no dicho desempeño o performance. Un fuerte sentido de eficacia reduce la vulnerabilidad al stress y depresión en situaciones amenazantes y fortalece la resistencia (resiliencia) a la adversidad.

Las creencias de eficacia también juegan un papel clave en el moldeamiento de los cursos que la vida toma, influyendo en los tipos de actividades y los ambientes a los cuales la persona escoge pertenecer. Cualquier factor que influya la conducta de selección puede afectar profundamente la dirección del desarrollo personal. Esto se debe a que las influencias sociales que operan en los ambientes seleccionados continúan promoviendo ciertas competencias, valores, e intereses muchos después de que las determinantes decisiones han dado su efecto inaugurante. Así, al escoger y moldear sus ambientes, las personas pueden tener o jugar un rol en lo que ellos se convierten.

El rápido paso de los cambios informativos, sociales, y tecnológicos está otorgando un premio a la eficacia personal en el auto-desarrollo y auto-renovación a lo largo del curso de la vida. En el pasado, el desarrollo educativo de los estudiantes era principalmente determinado por las escuelas a las cuales ellos pertenecían. Hoy en día, Internet proporciona inmensas oportunidades a los estudiantes para controlar su propio aprendizaje. Ellos tienen las mejores bibliotecas, museos, laboratorios, e instructores ahora en las yemas de sus dedos, sin restricción de tiempo y lugar. Una buena auto-regulación hace que las personas extiendan su conocimiento y sus competencias cognitivas; una pobre auto-regulación hace que las personas se quedan atrás (Zimmerman, 1990).

10

Un evento fortuito en situaciones mediadas socialmente se define como una encuentro imprevisto de personas que no son familiares o no se conocen entre sí. Aunque las cadenas separadas de eventos en un posible encuentro tienen sus propios determinantes, su interacción ocurre fortuitamente más que por algo planeado previamente (Nagel, 1961). Esto no quiere decir que un evento fortuito no tenga causas sino que más bien hay mucha aleatoriedad en las condiciones determinantes de su interacción. De los millares de elementos encontrados en la vida cotidiana, muchos de ellos tocan a las personas ligeramente, otros dejan efectos más duraderos, y aún más, otros impulsan a las personas por nuevos caminos en la vida. El poder de las más fortuitas influencias yacen no tanto en las propiedades de los eventos en sí, sino que en la constelación de influencias transaccionales que ellos pusieron en el movimiento (Bandura, 1982, 1998). Desde lo personal, los atributos de las personas, sistemas de creencia, intereses, y competencias influyen en si una oportunidad dada se convierte en una relación duradera o no. Desde lo social, el efecto de los encuentros fortuitos depende en parte de la tenencia y poder moldeador de los entornos sociales en que se inauguran las personas fortuitamente.

Lo Fortuito no quiere decir incontrolabilidad de sus efectos. Hay formas en las que las personas pueden capitalizar el carácter fortuito de la vida. Ellas pueden hacer que se produzca dicha oportunidad por medio de seguir una vida activa que aumenta el nivel y tipo de encuentros fortuitos que ellas experimentarán. La oportunidad favorece a aquel inquisitivo y atrevido que vaya a lugares, haga las cosas, y explore las nuevas actividades (Austin, 1978). Las personas también pueden hacer que las oportunidades trabajen para ellos cultivando sus intereses, habilitando auto-creencias y competencias. Estos recursos personales les permiten lograr la mayoría de las oportunidades que aparecen inesperadamente de vez en cuando. Pasteur (1854) bien lo dijo cuando mencionó que "la oportunidad favorece sólo a la mente preparada." El auto-desarrollo ayuda enormemente a las personas en el acto de moldear su destino en los caminos de vida por las que ellas viajan. Estas varias actividades proactivas ilustran el manejo agencial de lo fortuito.

Los factores fortuitos reciben poca atención en los análisis causales de trayectorias de desarrollo, pero ellos figuran preponderantemente en las reglas para comprender los futuros estimados y salvaguardar de los perjudiciales (Bandura, 1995, 1997; Hamburgo, 1992; Masten et al, 1990; Rutter, 1990). Desde el auto-desarrollo, los esfuerzos se centran en cultivar los recursos personales que les permitan a los individuos aprovechar prometedoros aspectos fortuitos. Desde la acción de salvaguardar, se ayuda a que los individuos extiendan sus capacidades autorreguladoras que les permitan resistirse ante las trampas sociales fortuitas que puedan conducirlos hacia caminos perjudiciales, y para deshacerse de las tales dificultades si ellos deben volver a encontrarse con ellos.

LOS MODOS DE AGENCIA HUMANA

La teorización e investigación de la agencia humana se ha confinado esencialmente a la agencia personal ejercida individualmente. Sin embargo, ésta no es la única manera en que las personas usan su influencia para manejar eventos que afectan el cómo ellos viven sus vidas. **La teoría cognitiva social distingue entre tres modos diferentes de agencia humana: personal, apoderado, y colectivo.**

12

Los análisis precedentes se centraron en la naturaleza de la agencia personal directa y los procesos cognitivos, motivacionales, afectivos, y selectos a través de los cuales se ejerce control para producir los efectos deseados. En muchas esferas del funcionamiento, las personas no tienen el control directo sobre las condiciones sociales y las prácticas institucionales que afectan sus vidas cotidianas. Bajo estas circunstancias, ellos buscan su bienestar, seguridad, y los resultados estimados a través del ejercicio de la agencia apoderada. En este modo de agencia mediada socialmente, las personas intentan por un medio u otro conseguir a aquellas personas que tienen el acceso a recursos o especialización o quién maneje la influencia e impulso para actuar según su mandato para afianzar o lograr los resultados que ellas desean. Nadie tiene el tiempo, energía, y recursos para dominar cada área de la vida cotidiana. Un funcionamiento exitoso necesariamente involucra una mezcla de confianza en la agencia apoderada en algunas áreas de funcionamiento al tiempo libre y esfuerzo para manejar directamente otros aspectos de la vida de uno (Baltes, 1996; Brandtstadter, 1992). Por ejemplo, los niños acuden a los padres, los compañeros matrimoniales a los esposos, y los ciudadanos a sus representantes legislativos para que actúen para ellos. La agencia apoderada confía fuertemente en la eficacia social percibida para unir los esfuerzos mediáticos de otros.

Las personas también acuden al control apoderado en áreas en las que ellas pueden ejercer influencia directa cuando no han desarrollado los medios para hacerlo mejor, o creen que otros pueden hacerlo bien, o no quieren involucrarse con aquellos aspectos complicados que conlleva el control directo. El mando personal no es ni un rasgo inherente ni universalmente deseado, como normalmente se dice. Hay una parte onerosa (molesta) en el manejo del control personal que puede hacer perder el apetito hacia él. El ejercicio de un control eficaz no sólo requiere dominio de conocimiento y habilidades logradas a través de largas horas de arduo trabajo. Es más, mantener una habilidad bajo las cambiantes condiciones de la vida requiere de una continua inversión de tiempo, esfuerzo, y recursos en la auto-renovación.

Además del arduo trabajo en el incesante auto-desarrollo incesante, el ejercicio del control personal conlleva a menudo fuertes responsabilidades, estrés, y riesgos. Las personas no son especialmente hábiles para echarse al hombro la carga de la responsabilidad. Por el contrario, ellos expanden el mando a los intermediarios en actividades en las que ellos pueden ejercer influencia directa. Ellos lo hacen para librarse de las demandas de la actuación (o desempeño) y de las responsabilidades onerosas que conlleva el control personal. La agencia apoderada puede usarse de maneras que promueven el auto-desarrollo o impiden el cultivo de competencias personales. En el último caso, el costo de la agencia apoderada es una seguridad vulnerable que descansa en la competencia, poder, y favores de otros.

Las personas no viven sus vidas aisladamente. Muchas de las cosas que ellos buscan sólo son alcanzables a través del esfuerzo socialmente interdependiente. Es decir, ellos tienen que trabajar en coordinación con otros para lograr lo que ellos no pueden lograr solos. **La teoría cognitiva social extiende el concepto de agencia humana a la agencia colectiva (Bandura, 1997).** La creencia compartida de las personas en su poder colectivo para producir los resultados deseados es un ingrediente clave de la agencia colectiva. Los logros del grupo no sólo son el producto de las intenciones compartidas, conocimientos, y habilidades de sus miembros, sino también de lo interactivo, coordinado, y sinérgico dinámica de sus transacciones. Dado que el desempeño colectivo de un sistema social involucra una dinámica transaccional, la eficacia colectiva percibida es una propiedad emergente grupo-nivelada, no simplemente la suma de las

13

En la teoría cognitiva social, los factores socioestructurales operan a través de mecanismos psicológicos del sistema self para producir efectos conductuales. Así, por ejemplo, las condiciones económicas, status socio-económico, y las estructuras educativas y familiares afectan prolongadamente la conducta a través de su impacto en las aspiraciones de las personas, sentido de eficacia, principios personales, estados afectivos, y otras influencias auto-reguladoras, en de hacerlo directamente (Baldwin et al, 1989; Bandura, 1993; Bandura et al, 1996a, 2000a; Mayor & Ardelt, 1992). Ni los determinantes socioestructurales ni los psicológicos pueden ser dicotomizados claramente en influencias remotas e inmediatas. La pobreza, ubicada en los status socio-económicos bajo, no es un hecho multidimensional o de causas lejanas. La falta de dinero para mantener la subsistencia de la familia de uno afecta profundamente la vida cotidiana de una manera muy próxima. La multicausalidad involucra el registro-determinación de la conducta por diferentes fuentes de influencia, no solamente por diferentes niveles de dependencia causal.

El sistema self no es meramente una canalización de las influencias socioestructurales. Aunque el self se constituye socialmente, el ejercicio de la auto-influencia de los agentes humanos opera generativamente y proactivamente, y no sólo reactivamente, para moldear el carácter de sus sistemas sociales. En estas transacciones agenciales, las personas son productoras así como también son productos de los sistemas sociales. La agencia personal y la estructura social operan interdependientemente. Las estructuras sociales son creadas por la actividad humana, y las prácticas socioculturales, a su vez, imponen dificultades y proporcionan recursos posibilitadores y estructuras de oportunidad para el desarrollo y funcionamiento personal.

Otra dualidad discutible iguala inapropiadamente la auto-eficacia con el individualismo auto-centrado que alimenta el egoísmo, y luego los coloca contra las ataduras comunales y la responsabilidad cívica. Un sentido de eficacia no necesariamente exalta el ego o engendra un estilo de vida individualista, una identidad, o moralidad que desprecian el bienestar colectivo. A través del firme ejercicio de la imponente auto-eficacia, Gandhi movilizaba una fuerza colectiva masiva que trajo consigo los mayores cambios sociopolíticos. Él vivió ascéticamente, no auto-indulgentemente. Si la creencia en el poder para producir los resultados se pone al servicio de metas relacionales y propósitos sociales beneficiosos, se promoverá una vida en comunidad en lugar de corromperla. De hecho, los estudios desarrollados muestran que un alto sentido de eficacia promueve una orientación prosocial caracterizada por la cooperatividad, la utilidad, y el compartir, con un comprometido interés en el bienestar mutuo (Bandura et al, 1996a; Bandura et al, 1999, 2000b).

Otra antítesis dualista iguala o equipara inapropiadamente la auto-eficacia con el individualismo y lo encasilla en contra del colectivismo a un nivel cultural (Schooler, 1990). Las culturas no son entidades monolíticas estáticas, como los típicos estereotipos nos llevarían a creer. Estas clasificaciones culturales globales enmascaran la diversidad intracultural así como en las muchas comunidades entre personas de diferentes orígenes culturales. Ambos sistemas socioculturales- individualista y colectivo- se presentan en una variedad de formas (Kim et al, 1994). Hay una sustancial heterogeneidad generacional y socio-económica en las comunidades entre los individuos de sistemas culturales diferentes, y una variación aún mayor en las relaciones sociales con los miembros familiares, amigos, y colegas (Matsumoto et al, 1996). Es más, las personas expresan sus orientaciones culturales condicionalmente en vez de hacerlo invariablemente, comportándose comunemente bajo algunas estructuras incentivas e individualistamente bajo otras (Yamagishi, 1988). Los contrastes biculturales, cuando los

15

creencias de eficacia de cada miembro. Sin embargo, no existe ninguna entidad emergente que opere independientemente de las creencias y acciones de los individuos que constituyen un sistema social. Son las personas que actúan conjuntamente en una creencia compartida, y no una mente grupal incorporada que se encargue de la cognición, la aspiración, motivación, y regulación. Las creencias de eficacia colectivas prestan funciones similares a las de las creencias de eficacia personales y opera a través de procesos similares (Bandura, 1997).

La evidencia desde diversas líneas de investigación comprueba el impacto de la percepción de eficacia colectiva en el funcionamiento grupal (Bandura, 2000). Algunos de estos estudios manipulados experimentalmente a niveles diferenciales han evaluado los efectos de la percepción de eficacia colectiva. Otros estudios han examinado los efectos de las creencias de eficacia colectiva naturalmente desarrolladas en el funcionamiento de diversos sistemas sociales, incluyendo sistemas educativos, organizaciones comerciales, equipos atléticos, equipos de combates, barrios urbanos, y los grupos de acción políticos. Los resultados encontrados muestran en conjunto que con una fuerte percepción de eficacia colectiva, las aspiraciones grupales y la motivación de logro son más altas hacia las tareas, más se persiste ante los impedimentos y retrocesos, más alta su moral y resiliencia ante los estresores, y mayores sus logros en la ejecución.

La teorización sobre la agencia humana y las colectividades está llena de los dualismos contenciosos que la teoría cognitiva social desecha. Estas dualidades apuntan a la agencia personal contra la estructura social, la agencia egoísta contra la comunidad, y el colectivismo versus el individualismo. La dualidad agencia-estructura social desengloza teorías psicológicas y teorías socioestructurales como las encontradas definiciones de conducta humana o como representar los diferentes niveles y proximidad temporal de la causalidad. El funcionamiento humano está arraigado en sistemas sociales. Por consiguiente, la agencia personal opera dentro de una amplia red de influencias socioestructurales. En una gran proporción, las estructuras sociales representan sistemas autorizados de roles, prácticas sociales, y sanciones diseñados para regular asuntos humanos. Estas funciones socioestructurales se llevan a cabo por seres humanos quienes ocupan los roles autorizados (Giddens, 1984).

Dentro de las estructuras de roles de los sistemas sociales, existe una gran variabilidad personal en su interpretación, reforzamiento, adopción, evitación, e incluso una oposición activa (Bums & Dietz, 2000). Estas transacciones no involucran una dualidad entre una incorporada estructura social cosificada de las personas y la agencia personal, pero sí una interacción dinámica entre los individuos y aquellos que presiden en las operaciones institucionalizadas de los sistemas sociales. **La teoría cognitiva social explica el funcionamiento humano en términos de una causalidad recíproca triádica (Bandura, 1986).** En este modelo de causalidad recíproca, los factores personales internos tales como eventos cognitivos, afectivos, y biológicos, patrones de comportamiento, e influencias ambientales operan como determinantes en interacción que se influyen uno a otro bidireccionalmente. El ambiente no es una entidad monolítica (monopólica). **La teoría cognitiva social distingue entre tres tipos de estructuras ambientales (Bandura, 1997).** Ellos incluyen el ambiente impuesto, el ambiente seleccionado, y el ambiente construido. Estas diferentes estructuras ambientales representan graduaciones de la adaptabilidad que requiere el ejercicio de diferir el alcance y foco de la agencia personal.

14

individuos de una colectividad en particular son comparados sobre los índices globales de los individuos de una particular individualidad, pueden engendrar una gran cantidad de dudosas generalizaciones.

Si las personas unen sus recursos y trabajan juntas exitosamente, los miembros de un grupo tienen que desempeñar sus roles y actividades coordinadas con un alto sentido de eficacia. Uno no puede lograr una colectividad eficaz con miembros que se enfrentan a la vida consumidos por la desconfianza en sí mismo sobre su habilidad para tener éxito y disminuyendo su fuerza ante las dificultades. La eficacia personal es valorada, no por una reverencia hacia el individualismo, sino porque un sentido fuerte de eficacia es vital para el funcionamiento exitoso sin tener en cuenta si se logra individualmente o por el trabajo en conjunto de los miembros de un grupo. De hecho, un fuerte sentido de eficacia personal para manejar las circunstancias de vida de uno y tender una mano en cambios sociales efectivos contribuye sustancialmente a la eficacia colectiva percibida (Fernandez-Ballesteros et al, 2000).

La investigación transcultural comprueba el valor funcional general de las creencias de eficacia. La eficacia personal percibida contribuye a un productivo funcionamiento tanto a los miembros de una cultura colectiva como al funcionamiento de personas criadas en culturas individualistas (Earley, 1993, 1994). Sin embargo, los elementos culturales moldean las formas en las que se desarrollan las creencias de eficacia, los propósitos a que ellos se prestan, y los arreglos socioestructurales a través de los cuales han sido ejercitados de mejor forma. Las personas de culturas individualistas se sienten muy eficaces y realizan el mejor bajo un sistema individualmente orientado, considerando que aquellos de culturas colectivas se juzgan a sí mismos más eficientes y trabajan más productivamente bajo un sistema orientado grupalmente. Un sentido bajo de eficacia es estresante tanto en culturas colectivas como en culturas individualistas (Matsui & Onglatco, 1991).

Hay colectivistas en las culturas individualistas e individualistas en las culturas colectivas. Sin tener en cuenta el trasfondo cultural, las personas logran una mayor eficacia personal y productividad cuando su orientación psicológica es congruente con la estructura del sistema social (Earley, 1994). Ambos a nivel social e individual del análisis, una fuerte percepción de eficacia origina altos esfuerzos grupales y logros en las ejecuciones.

Las culturas ya no son más regiones insulares (aisladas). La interdependencia transaccional y las fuerzas económicas globales están debilitando los sistemas normativos sociales y culturales, reestructurando las economías nacionales y moldeando la vida política y social de las sociedades (Keohane, 1993; Keohane & Nye, 1977). Las ataduras sociales y los compromisos comunales que carecen de marketing son especialmente vulnerables a la corrosión por fuerzas de mercados globales sin trabas por la obligación social. Debido a la extensa interconectividad global, lo que pasa económica y políticamente en una parte del mundo puede afectar el bienestar de inmensas poblaciones en otra parte. Es más, las avanzadas tecnologías telecomunicacionales están disseminando transnacionalmente ideas, valores y estilos de conducta a una proporción inaudita. El ambiente simbólico que crean los satélites comunicacionales están alterando las culturas nacionales y homogeneizando la conciencia colectiva. Con el extenso desarrollo del cyberspace, las personas estarán más fuertemente envueltas en ambientes simbólicos globales. Además, las masivas migraciones de las personas están cambiando los panoramas culturales. Esta creciente diversidad étnica otorga un valor funcional a la eficacia

16

bicultural para conducir las demandas de la propia subcultura étnica y la de la sociedad más grande.

Estas nuevas realidades requieren de ampliar el espectro de análisis transculturales más allá de enfocarse en las fuerzas sociales que operan dentro de los límites de sociedades dadas a las fuerzas que chocan con ellos en el extranjero. Con el crecimiento de la influencia internacional e interdependencia de las sociedades, y la cultura simbólica de internet, los asuntos de interés se centran en cómo las fuerzas nacionales y globales actúan recíprocamente en el moldeamiento de la naturaleza de la vida cultural. En la medida en que la globalización alcance niveles más profundos en las vidas de las personas, un fuerte sentido de eficacia colectiva que haga funcionar a los sistemas transnacionales para ellos se está convirtiendo en una necesidad crítica para promover sus intereses comunes.

SOCAVADORES DE LA EFICACIA COLECTIVA EN SOCIEDADES CAMBIANTES

Los revolucionarios adelantos en las tecnologías electrónicas han transformado la naturaleza, alcance, y sitios de influencia humana. Estas nuevas realidades sociales proporcionan grandes oportunidades a las personas para hacer que su influencia afecte su desarrollo personal y moldear sus futuros sociales. Sin embargo, muchas de las condiciones contemporáneas de la vida socavan el desarrollo y mantenimiento de la eficacia colectiva. Las influencias transnacionales tienen efectos locales con consecuencias de amplio alcance en las vidas de las personas. Estas fuerzas transnacionales son difíciles de manipular, dejando de lado el control. Ellos desafían la eficacia de los sistemas gubernamentales para ejercer una determinante influencia sobre su propia vida económica y nacional. Como la necesidad de acciones cívicas colectiva eficaces está creciendo, también lo hace en el sentido de la ineficacia colectiva. Bajo las crecientes nuevas realidades de control transnacional, los estados nacionales incrementan su influencia controlando las ventajas, convirtiéndose de esta forma en unidades regionales más grandes tales como la Unión europea. Sin embargo, estos matrimonios regionales no vienen sin un precio. Paradójicamente, para ganar el control internacional, las naciones tienen que negociar pactos recíprocos que requieren alguna pérdida de autonomía nacional y cambios en los tradicionales estilos de vida (Keohane, 1993).

Cada día la vida está cada vez más regulada por complejas tecnologías que la mayoría de las personas ni entiende ni cree que pueden hacer mucho para influenciar. Las mismas tecnologías que ellos crean para controlar su ambiente de vida paradójicamente puede convertirse en una fuerza represiva que, a su vez, controla cómo ellos piensan y se comportan. La maquinaria social de la sociedad es no menos desafiante. Los beneficiarios de las prácticas socioestructurales existentes manejan su influencia para mantener sus propios intereses. Los largos retrasos entre la acción y los notables resultados descorazonan los esfuerzos más allá de los cambios socialmente significantes. En las palabras metafóricas de John Gardner, "El conseguir que las cosas se hagan socialmente no es ningún deporte para los que se quedan sin aliento."

Los esfuerzos sociales para cambiar las vidas para bien requiere la fusión de los diversos auto-intereses en el apoyo de metas y valores centrales comunes. Los recientes años han sido testigos de la creciente fragmentación social en los grupos de intereses separados, cada uno de los cuales se converge hacia su propia eficacia partidista. El pluralismo está tomando la forma de

17

Esta exógena materia no tiene una contraparte en la teoría neurobiológica y, por esto, las leyes psicológicas no son derivables de ella. Por ejemplo, el conocimiento de la ubicación y circuitos cerebrales que favorecen el aprendizaje puede decir muy poco sobre el cómo idear instancias de aprendizaje en lo que se refiere al nivel de abstracción, novedad, y desafío; cómo proporcionar incentivos para conseguir que las personas presten atención, procesen, y organicen la información relevante; en qué formas presentar la información; y si el aprendizaje se logra mejor independientemente, cooperativamente, o competitivamente. Las condiciones óptimas deben ser especificadas por los principios psicológicos.

Si se dibujara la activación neuronal del circuito que favoreció la expresión de Martín Luther King "yo tengo un sueño", el discurso nos diría muy poco (en opinión del traductor, nada) sobre su poderosa naturaleza socialmente inspiradora, el deliberado esfuerzo agencial que entró en su creación, y la pasión cívico-mental que dio energía a su origen y declaración pública. Ni siquiera los análisis a niveles moleculares, celulares, y bioquímicos explicarían estas actividades agenciales. Hay poco a nivel neuronal que pueda decirnos sobre cómo desarrollar padres eficientes, maestros, ejecutivos, o reformadores sociales.

Los principios psicológicos no pueden violar las capacidades neurofisiológicas de los sistemas que los favorece. Sin embargo, los principios psicológicos necesitan ser seguidos en su propia dirección. Si uno se embarcase en las resbaladizas cuevas del reduccionismo, el viaje atravesaría la biología y la química y eventualmente acabaría en subpartículas atómicas. Debido a las emergentes propiedades a través de los niveles de complejidad, ni los lugares intermedios ni la parada final en subpartes atómicas proporcionan leyes psicológicas de la conducta humana.

La biologización de la psicología, que últimamente se ha puesto muy de moda, también está siendo promovida por la adopción no crítica de evolucionismo unilateral. La genitización de la conducta humana está siendo promovida más fervorosamente por los evolucionistas psicológicos que por los evolucionistas biológicos (Buss & Schmitt, 1993; Bussey & Bandura, 1999). En estos análisis, se atribuye rápidamente la conducta humana a la determinante programación genética y a rasgos universalizados. Los evolucionistas biológicos subrayan las presiones diversificadoras de selección para la adaptación a diferentes tipos de entornos ecológicos (Dobzhansky, 1972; Fausto-esterlina, 1992; Gould, 1987). Los entornos socialmente contruidos difieren notablemente de tal forma que ningún modo de adaptación social encaja en todas las situaciones.

El origen hereditario de las estructuras corporales y las potencialidades biológicas y los determinantes de la conducta contemporánea gobernante y las prácticas sociales son materias bastante diferentes. Dado que las potencialidades evolutivas pueden servir a diversos propósitos, el origen hereditario no dicta ni la función social actual ni un arreglo socioestructural singular. Demasiado a menudo, la multicausalidad de la conducta humana se distorciona cuando se refiere a dividir la variación conductual en porcentaje de la naturaleza y porcentaje de crianza (aprendizaje). Este dualismo analítico es erróneo por varios motivos: desatiende la interdependencia intrínca de la naturaleza y la crianza. Es más, la crianza socialmente contruida tiende una mano en el moldeamiento de la naturaleza humana.

La teoría cognoscitiva social reconoce el influyente rol de los factores evolutivos en la adaptación humana y el cambio, pero rechaza el evolucionismo radical en el que la biología

19

partidismo militante. Como resultado, las personas están ejerciendo una mayor influencia partidista pero están logrando menos cosas colectivamente debido a la inmovilización mutua. Además, las masivas migraciones pueden contribuir más allá de la fragmentación social. Las sociedades están poniéndose más diversas y de este modo más difíciles de unir alrededor de una visión y propósitos nacionales.

La magnitud de problemas humanos también socava la eficacia percibida para encontrar soluciones eficaces para sí mismos. Los problemas mundiales de creciente magnitud influnden un sentido de parálisis en el que es muy poco lo que las personas pueden hacer para reducir tales problemas. Los efectos globales son productos de acciones locales. La estrategia de "piensa globalmente, actúe localmente" es un esfuerzo para restaurar en las personas un sentido de eficacia para que ellos puedan representar una diferencia. Las aplicaciones macro-sociales de principios sociocognitivos vía medios de comunicación electrónicos ilustran cómo los esfuerzos colectivos pequeños pueden tener un impacto sustancial en tales problemas globales urgentes como el crecimiento vertiginoso de la población (Bandura, 1997; Singhal & Rogers, 1999).

EL SURGIMIENTO DE LA PRIMACÍA DE LA AGENCIA HUMANA EN LA COEVOLUCION BIOSOCIAL

Hay un creciente malestar sobre el progresivo despojo de diferentes aspectos de la psicología hacia la biología. Los determinantes biológicos de la conducta humana están siendo ampliamente difundidos, y la dinámica psicosocial está degradándose por la neurodinámica. Se teme que si bien cada vez más entregamos psicología a las disciplinas que están más abajo de la cadena alimenticia, en el futuro no habrá ninguna disciplina central psicológica que quede al final. La fragmentación disciplinaria, dispersión, y absorción en la neurociencia, nos dicen, puede ser el destino de nuestra disciplina. Contrariamente a la diversidad de predicciones de los oráculos, la psicología es la única disciplina que particularmente abarca la compleja interacción entre lo intrapersonal, biológico, interpersonal, y determinantes socioestructurales del funcionamiento humano. La psicología, por lo tanto, es la disciplina que mejor ha avanzado en la comprensión de la naturaleza biopsicosocial integrada de los seres humanos y cómo ellos manejan y moldean el mundo cotidiano a su alrededor. Es irónico que una disciplina central integradora, que toma a la persona entera que actúa en y sobre los ambientes, debe considerar los fraccionamientos y el cultivo de partes subpersonal de otras disciplinas. El campo de la psicología debería articular una visión amplia de los seres humanos, no algo reductivo o fragmentado.

Las distintas líneas de pensamiento se han alimentado del reduccionismo conceptual, el analítico dualismo naturaleza-educación (herencia-aprendizaje), y el evolucionismo unilateral. Como ya se ha dicho, los eventos mentales son actividades cerebrales, pero lo físico no implica la reducción de la psicología a la biología. El saber cómo trabaja la maquinaria biológica le dice a uno muy poco sobre el cómo orquestar esa maquinaria para diversos propósitos. Usar una analogía, el "software psicosocial" no es reducible al "hardware biológico." Cada uno se gobierna por su propio repertorio de principios que deben estudiarse en su propia dirección.

Gran parte de la psicología se preocupa por descubrir principios sobre cómo estructurar los ambientes para promover determinados cambios psicológicos y niveles de funcionamiento.

18

evolutiva moldea la conducta pero ignora las presiones de selección de las innovaciones sociales y tecnológicas de la evolución biológica. Desde el punto de vista bidireccional de los procesos evolutivos, las presiones ambientales promueven los cambios en las estructuras biológicas y la postura vertical conducente al desarrollo y uso de herramientas. Estas dotaciones permiten a un organismo manipular, alterar, y construir nuevas condiciones ambientales. Las innovaciones ambientales de creciente complejidad, a su vez, crearon nuevas presiones de selección para la evolución de capacidades cognitivas y sistemas biológicos especializados para la consciencia funcional, pensamiento, lenguaje y comunicación simbólica.

La evolución humana proporciona las estructuras corporales y las potencialidades biológicas, no los dictados conductuales. Las influencias psicosociales operan a través de estos recursos biológicos para crear formas adaptativas de conducta. Habiendo evolucionado, las avanzadas capacidades biológicas pueden ser usadas para crear diversas culturas: agresivas, pacíficas, igualitarias, o autocráticas. Gould (1987) construyó fuerte caso en el conjunto biológico pone obstáculos que varían en la naturaleza, grado, y fuerza en los diferentes dominios de actividad, pero en la mayoría de las esferas del funcionamiento humano la biología permite un amplio rango de posibilidades culturales. Él defiende poderosamente que esta evidencia favorece una visión potencialista por sobre una visión determinista. En este profundo análisis, la mayor batalla explicativa no está entre la naturaleza (herencia) y crianza (aprendizaje) como normalmente se piensa, sino en si la naturaleza opera como algo determinista o como algo potencialista. Por ejemplo, los individuos altos tienen el potencial para llegar a ser exitosos jugadores de básquetbol. Pero la altura no lleva a buscar el básquetbol. Yo dudo seriamente que el aspecto genético de los Nazis alemanes que cometieron barbaridades sin precedentes sea muy diferente del aspecto genético de los suizos pacifistas que residen en el cantón alemán en Suiza. Las personas poseen el potencial biológico para la agresión, pero la respuesta a la variación cultural de la agresividad depende más en lo ideológico que en lo biológico.

Gould agrega además un interesante punto cuando dice que los deterministas biológicos se visten a menudo del idioma del interaccionismo para hacerlo más degustable. Si bien la coevolución bidireccional biología-cultura se reconoce, la biología evolutiva sigue siendo retratada como la fuerza gobernante. El lado cultural de esta causalidad bidireccional, en que el aspecto genético es moldeado por presiones adaptativas de ambientes socialmente contruidos, recibe poca notoriedad. El determinismo biológico también se viste a menudo del idioma de la mutabilidad: La maleabilidad de las disposiciones evolutivas son reconocidas, pero la potencia determinativa es atribuida a ellos con cautela en contra de los esfuerzos por cambiar los arreglos socioestructurales existentes y las prácticas gobernadas supuestamente por las disposiciones evolutivas. Tales esfuerzos no sólo se consideran como condenados al fracaso sino socialmente dañinos ya que ellos van en contra de las reglas de la naturaleza (Wilson, 1998).

Desde la visión de Gould (1987), la biología tiene cultura sobre "cabos sueltos," mientras que Wilson defiende que la biología tiene cultura sobre "cabos firmes". El cómo la naturaleza humana es construida determina hasta qué punto la obstrucción a los cambios socioestructurales son buscados en desigualdades genéticas o en la oposición de intereses intransigentes. Los deterministas biológicos favorecen la regla de naturaleza, mientras que los biólogos potencialistas, quienes conciben la naturaleza humana como posibilitadora de un rango de posibilidades, otorgan un mayor peso a la regla de oportunidades distribuidas, privilegios, y

20

poder. Así, un determinista biológico observa los obstáculos inherentes y las limitaciones. Una visión biológica potencialista de la naturaleza humana enfatiza las posibilidades humanas.

Si bien hay mucha homogeneidad genética a través de las culturas, existe una inmensa diversidad en los sistemas de creencias y conductas. Dada esta variabilidad, los códigos genéticos que caracterizan a los humanos subrayan el poder del ambiente orquestado a través de la acción agencial. La agresión, que supuestamente es programada genéticamente como algo biológicamente universal, es un buen ejemplo. La amplia diversidad intercultural desafía la visión de que las personas somos inherentemente agresivas. Hay culturas guerreras que engendran la agresión modelándola constantemente, agregándole prestigio y dándole valor funcional para ganar status social, beneficios materiales, y control social. Hay también culturas pacíficas en que la agresión interpersonal es una rareza dado que están desvaloradas, raramente modeladas, y no tienen valor funcional (Alland, 1972; Bandura, 1973; Sanday, 1981).

La diversidad intracultural también aparece como un cuestionador de la agresión como algo innato en la naturaleza humana. Si bien los Estados Unidos son una sociedad relativamente violenta, los American Quakers, quienes están inmersos total o completamente en su cultura, adoptan el pacifismo como un estilo de vida. La tercera forma de variabilidad involucra la rápida transformación de sociedades belicosas en sociedades pacíficas. Los suizos eran los principales proveedores de guerreros mercenarios en Europa, pero al transformarse en una sociedad pacífica, su vestigio militarista sólo es evidente en el plumaje de los guardias del Vaticano. Por años los vikingos aterraron a otras naciones. Después de una prolongada guerra con Rusia que agotó los recursos suecos, el pueblo se alzó y forzó un cambio constitucional que prohibió a los reyes comenzar guerras (Moerk, 1995). Este acto político transformó rápidamente una sociedad guerrera en una pacífica que ha servido como un mediador de paz entre naciones bélicas. Esta rápida metamorfosis cultural subraya el poder de la crianza (aprendizaje). En comparaciones transculturales, Suecia se encuentra en el fondo del ranking de todas las formas de violencia.

Un visión biológicamente determinista tiene incluso problemas aún más espinosos con el rápido paso de los cambios sociales. Si bien las personas han cambiado poco genéticamente durante las recientes décadas, ellos han cambiado notablemente a través de una rápida evolución cultural y tecnológica en sus creencias, moral, roles sociales, y estilos de comportamiento. Los sistemas sociales y estilos de vida están siendo alterados por medios sociales en vez de confiar en el lento y prolongado proceso de la selección biológica. Como Dobzhansky (1972) lo señala sucintamente, la especie humana ha sido seleccionada para la capacidad de aprendizaje y la plasticidad de conductas adaptables a los hábitat notablemente diversos, no por rigidez conductual. El paso de los cambios sociales dan testimonio de que la biología, de hecho, permiten un rango de posibilidades.

Decir que el sello de humanos es su dotada plasticidad es no decir que ellos no tienen naturaleza (Midgley, 1978), o que ellos vienen inestructurados y biológicamente ilimitados. La plasticidad, que es intrínseca a la naturaleza de los humanos, depende de estructuras neurofisiológicas especializadas y mecanismos que han evolucionado con el tiempo. Estos avanzados sistemas neuronales se especializan en canalizar la atención, detectando la estructura causal del mundo externo, transformando esa información en representaciones abstractas, e integrando y usándolas para propósitos adaptativos. Estos evolucionados sistemas de procesamiento de la información mantienen la capacidad para las mismas características

21

Lo que es tecnológicamente posible eventualmente se aplicará. Como se hizo notar previamente, los factores genéticos proporcionan sólo potencialidades, no atributos psicosociales finales. Sin embargo, no hay ninguna escasez de individuos con los recursos y creencias en el determinismo genético suscrito para subrayar los esfuerzos en la ingeniería genética de la naturaleza humana. Los valores a los que nosotros subscribimos y los sistemas sociales que nosotros inventamos para vigilar los usos que nuestras poderosas tecnologías alcancen jugarán un papel vital en lo que nosotros nos convirtamos y en el cómo nosotros moldeamos nuestro propio destino.

AGRADECIMIENTOS

La preparación de este capítulo y algunas de las investigaciones citadas se apoyaron en las concesiones de la Fundación Concesión, la Fundación Spencer, y la Fundación Jacobs. Algunas secciones de este capítulo incluyen revisiones, actualizaciones y material extendido desde los libros, Fundaciones Sociales o pensamientos y acción: "Una Teoría Cognitiva Social", Prentice-Hall, 1986; "La auto-eficacia: El ejercicio del control", Freeman, 1997; y "Una Teoría Cognitiva Social de la Personalidad" en el Manual de Personalidad, ed. L. Pervin, O. John (2ª ed.), Guilford.

Visite la página de Revisiones Anuales en www.AnnualReviews.org

BIBLIOGRAFÍA

- Alland, A. Jr. (1972): "The Human Imperative". New York: Columbia Univ. Press.
- Austin, J.H. (1978): "Chase, Chance, and Creativity: The Lucky Art of Novelty". New York: Columbia Univ. Press.
- Baldwin, C; Baldwin, A; Sameroff, A; Seifer, R. (1989): "The role of family interaction in the prediction of adolescent competence". Presented at Bienn. Meet. Soc. Res. Child Dev., Kansas City, MO.
- Baltes, M.M. (1996): "The Many Faces of Dependency in Old Age". New York: Cambridge Univ. Press.
- Bandura, A. (1973): "Aggression: A Social Learning Analysis". Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Bandura, A. (1982): "The psychology of chance encounters and life paths". Am. Psychol. 37:747-55.
- Bandura, A. (1986): "Social Foundations of Thought and Action: A Social Cognitive Theory". Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

23

agenciales que son distintivamente humanas: la simbolización generativa, providencia, autorregulación evaluativa, autoconciencia reflexiva, y la comunicación simbólica.

Los sistemas neurofisiológicos han sido moldeados por las presiones evolutivas, pero las personas no son simplemente productos reactivos de presiones selectivas. Otras especies son fuertemente programadas de manera innata para la supervivencia estereotípica en un hábitat particular. Por el contrario, los estilos de vida humanos están, principalmente, moldeados experiencialmente (por la experiencia o el aprendizaje) dentro de límites biológicos en vez de venir ya hechos. El ejercicio de capacidades agenciales es un factor fundamental en el proceso de coevolución humana. Las personas no sólo son reacciones a las presiones selectivas, sino que son productores de otras nuevas a un paso cada vez más vertiginoso.

A través de la acción agencial, las personas inventan formas de adaptarse flexiblemente a ambientes geográficos, climáticos y sociales notablemente diversos; deducen formas de "engañar" los obstáculos físicos y medioambientales, rediseñan y construyen ambientes a su gusto, crean estilos de conducta que les permiten alcanzar los resultados deseados, y pasar a unos más efectivos en vez de otros por medio del modelaje social y otros modos experienciales de influencia. A través de estos medios inventados, las personas mejoran sus desigualdades en el juego de la adaptación para la supervivencia. El crecimiento del conocimiento está reforzando cada vez más el poder humano para controlar, transformar, y crear ambientes de complejidad y consecuencias crecientes. Nosotros construimos tecnologías físicas que drásticamente alteran el cómo vivimos nuestras vidas diariamente. Nosotros creamos dispositivos mecánicos que compensan inmensamente nuestras limitaciones sensoriales y físicas. Nosotros desarrollamos métodos médicos y psicológicos que nos permiten ejercer en alguna medida control sobre nuestras vidas físicas y psicosociales. A través de la ingeniosidad anticonceptiva que separó el sexo de la procreación, los humanos han burlado y tomado el control sobre sus sistemas reproductivos evolucionados. Carl Djerassi, quien creó la píldora para el control de la natalidad, predijo que los futuros adelantos en la tecnología reproductiva separará el sexo de la fertilización al almacenar los huevos e inyectar el esperma in vitro para su reinserción uterina y maternidad para el momento que uno escoja (Levy, 2000).

Los humanos han creado biotecnologías para reemplazar genes defectuosos por otros modificados y para cambiar el aspecto genético de plantas y animales por medio del implante de genes de diferentes fuentes. En una floreciente biotecnología que se está forjando sin una dirección en formas que desvían los procesos genéticos evolutivos, ahora estamos clonando y explorando métodos que podrían alterar los códigos genéticos humanos. En la medida en que las personas inventen tecnologías aún más poderosas que les permitan modificar algunos aspectos de su naturaleza, el lado psicosocial de la coevolución estará ganando mayor aceptación. Así, a través de la ingeniería genética agencial, los humanos están haciéndose agentes principales de su propia evolución, para bien o para mal.

Con el extenso desarrollo de la biotecnología, ahora nos enfrentamos a la perspectiva de que la construcción social más directa de la naturaleza humana a través del diseño genético de seres humanos con propiedades deseadas guiará cada vez más nuestra atención y las preocupaciones éticas.

22

- Bandura, A. (1991): "Social cognitive theory of moral thought and action". In Handbook of Moral Behavior and Development, ed. WM Kurtines, JL Gewirtz, 1:45-103. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Bandura, A. (1991b): "Self-regulation of motivation through anticipatory and self-reactive mechanisms". In Perspectives on Motivation: Nebraska Symposium on Motivation, ed. R.A. Dienstbier, 38:69-164. Lincoln: Univ. Nebraska Press.
- Bandura, A. (1993): "Perceived self-efficacy in cognitive development and functioning". Educ. Psychol. 28:117-48.
- Bandura, A; ed. (1995): "Self-Efficacy in Changing Societies". New York: Cambridge Univ. Press.
- Bandura, A. (1997): "Self-Efficacy: The Exercise of Control". New York: Freeman.
- Bandura, A. (1998): "Exploration of fortuitous determinants of life paths". Psychol. Inq. 9:95-99.
- Bandura, A. (1999a): "A social cognitive theory of personality". In Handbook of Personality, ed. L Pervin, O John, pp. 154-96. New York: Guilford. 2nd ed.
- Bandura, A. (1999b): "Moral disengagement in the perpetration of inhumanities". Pers. Soc. Psychol. Rev. (Special issue on Evil and Violence) 3:193-209.
- Bandura, A. (2000): "Exercise of human agency through collective efficacy". Curr. Dir. Psychol. Sci. 9:75-78.
- Bandura, A; Barbaranelli, C; Caprara, G.V; Pastorelli, C. (1996a): "Multifaceted impact of self-efficacy beliefs on academic functioning". Child Dev. 67:1206-22.
- Bandura, A; Barbaranelli, C; Caprara, G.V; Pastorelli, C. (1996b): "Mechanisms of moral disengagement in the exercise of moral agency". J. Pers. Soc. Psychol. 71:364-74.
- Bandura, A; Barbaranelli, C; Caprara, G.V; Pastorelli, C. (2000a): "Self-efficacy beliefs as shapers of children's aspirations and career trajectories". Child Dev. In press.
- Bandura, A; Barbaranelli, C; Caprara, G.V; Pastorelli, C; Regalia, C. (2000b): "Sociocognitive Self-Regulatory Mechanisms Governing Transgressive Behavior". J. Pers. Soc. Psychol. In press.
- Bandura, A; Pastorelli, C; Barbaranelli, C; Caprara, G.V. (1999): "Self-efficacy pathways to childhood depression". J. Pers. Soc. Psychol. 76:258-69.

24

- Brandtstadter, J. (1992): "Personal control over development: implications of self-efficacy". In *Self-Efficacy: Thought Control of Action*, ed. R. Schwarzer, pp. 127-45. Washington, DC: Hemisphere.
- Bratman, M.E. (1999): "Faces of Intention: Selected Essays on Intention and Agency". New York: Cambridge Univ. Press.
- Bunge, M. (1977): "Emergence and the mind". *Neuroscience* 2:501-9.
- Burns, T.R.; Dietz, T. (2000): "Human agency and evolutionary processes: institutional dynamics and social revolution". In *Agency in Social Theory*, ed. B Wittrock. Thousand Oaks, CA: Sage. In press.
- Buss, D.M.; Schmitt, D.P. (1993): "Sexual strategies theory: an evolutionary perspective on human mating". *Psychol. Rev.* 100:204-32.
- Bussey, K.; Bandura, A. (1999): "Social cognitive theory of gender development and differentiation". *Psychol. Rev.* 106:676-713.
- Carlson, R.A. (1997): "Experienced Cognition". Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Davidson, D. (1971): "Agency. In Agent, Action, and Reason", ed. R. Binkley; R. Bronaugh; A. Marras, pp. 3-37. Univ. Toronto Press.
- Diamond, M.C. (1988): "Enriching Heredity". New York: Free Press.
- Dobzhansky, T. (1972): "Genetics and the diversity of behavior". *Am. Psychol.* 27:523-30.
- Earley, P.C. (1993): "East meets West meets Mideast: Further explorations of collectivistic and individualistic work groups". *Acad. Manage. J.* 36:319-48.
- Earley, P.C. (1994): "Self or group? Cultural effects of training on self-efficacy and performance". *Admin. Sci. Q.* 39:89-117.
- Eisenberg, L. (1995): "The social construction of the human brain". *Am. J. Psychiatry* 152:1563-75.
- Elder, G.H.; Ardel, M. (1992): "Families Adapting to Economic Pressure: Some Consequences for Parents and Adolescents". Presented at Soc. Res. Adolesc., Washington, DC
- Fausto-Sterling, A. (1992): "Myths of Gender: Biological Theories About Women and Men". New York: Basic Books. 2nd ed.
- Feather, N.T.; ed. (1982): "Expectations and Actions: Expectancy-Value Models in Psychology". Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Fernandez-Ballesteros, R.; Diez-Nicolas, J.; Caprara, G.V.; Barbaranelli, C.; Bandura, A. (2000): "Structural Relation of Perceived Personal Efficacy to Perceived Collective Efficacy". Submitted for publication.
- Giddens, A. (1984): "The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration". Cambridge: Polity/Berkeley: Univ. Calif. Press.
- Gould, S.J. (1987): "An Urchin in the Storm". New York: Norton.
- Green, C.D.; Vervaeke, J. (1996): "What kind of explanation, if any, is a connectionist net?" In *Problems of Theoretical Psychology*, ed. C.W. Tolman; F. Cherry; R. van Hezewijk; I. Lubek, pp. 201-8. North York, Ont.: Captus.
- Greenwood, J.D. (1992): "Against eliminative materialism: from folk psychology to volkerpsychologie". *Philos. Psychol.* 5:349-67.
- Hamburg, D.A. (1992): "Today's Children: Creating a Future for a Generation in Crisis". New York: Times Books.
- Harre, R. (1983): "Personal Being: A Theory for Individual Psychology". Oxford: Blackwell.
- Harre, R.; Gillet, G. (1994): "The Discursive Mind". Thousand Oaks, CA: Sage.
- Holden, G. (1991): "The relationship of self-efficacy appraisals to subsequent health-related outcomes: a meta-analysis". *Soc. Work. Health Care* 16:53-93.
- Holden, G.; Moncher, M.S.; Schinke, S.P.; Barker, K.M. (1990): "Self-efficacy of children and adolescents: a meta-analysis". *Psychol. Rep.* 66:1044-46.
- Keohane, R.O. (1993): "Sovereignty, interdependence and international institutions. In *Ideas and Ideals: Essays on Politics in Honor of Stanley Hoffman*". Ed. L. Miller; M. Smith, pp. 91-107. Boulder, CO: Westview.
- Keohane, R.O.; Nye, J.S. (1977): "Power and Interdependence: World Politics in Transition". Boston: Little, Brown.
- Kim, U.; Triandis, H.C.; Kagitcibasi, C.; Choi, S.; Yoon, G. eds. (1994): "Individualism and Collectivism: Theory, Method, and Applications". Thousand Oaks, CA: Sage.
- Kolb, B.; Whishaw, I.Q. (1998): "Brain plasticity and behavior". *Annual Rev. Psychol.* 49:43-64.
- Krantz, D.L. (1998): "Taming chance: social science and everyday narratives". *Psychol. Inq.* 9:87-94.
- Levy, D. (2000): "Djerassi sees shift in reproductive roles". *Stanford Rep.* 32:1.

25

26

- Locke, E.A.; Latham, G.P. (1990): "A Theory of Goal Setting and Task Performance". Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Maddux, J.E. (1995): "Self-efficacy, adaptation, and adjustment: Theory, research, and application". New York: Plenum.
- Masten, A.S.; Best, K.M.; Garmezy, N. (1990): "Resilience and development: contributions from the study of children who overcome adversity". *Dev. Psychopathol.* 2:425-44.
- Matsui, T.; Onglatco, M.L. (1991): "Instrumentality, expressiveness, and self-efficacy in career activities among Japanese working women". *J. Vocat. Behav.* 41:79-88.
- Matsumoto, D.; Kudoh, T.; Takeuchi, S. (1996): "Changing patterns of individualism and collectivism in the United States and Japan". *Cult. Psychol.* 2:77-107.
- Midgley, M. (1978): "Beast and Man: The Roots of Human Nature". Ithaca, NY: Cornell Univ. Press.
- Moerk, E.L. (1995): "Acquisition and transmission of pacifist mentalities in Sweden". *Peace Confl.: J. Peace Psychol.* 1:291-307.
- Multon, K.D.; Brown, S.D.; Lent, R.W. (1991): "Relation of self-efficacy beliefs to academic outcomes: a meta-analytic investigation". *J. Couns. Psychol.* 38:30-38.
- Nagel, E. (1961): "The Structure of Science". New York: Harcourt, Brace and World.
- Pasteur, L. (1854): "Inaugural lecture". University of Lille, France.
- Rottschaefer, W.A. (1985): "Evading conceptual self-annihilation: some implications of Albert Bandura's theory of the self-system for the status of psychology". *New Ideas Psychol.* 2:223-30.
- Rottschaefer, W.A. (1991): "Some philosophical implications of Bandura's social cognitive theory of human agency". *Am. Psychol.* 46:153-55.
- Rutter, M. (1990): "Psychosocial resilience and protective mechanisms. In *Risk and Protective Factors in the Development of Psychopathology*". Ed. J. Rolf; A.S. Masten; D. Cicchetti; K.H. Neuchterlein; S. Weintraub, pp. 181-214. New York: Cambridge Univ. Press.
- Sanday, P.R. (1981): "The socio-cultural context of rape: a cross-cultural study". *J. Soc. Issues* 37:5-27.
- Schooler, C. (1990): "Individualism and the historical and social-structural determinants of people's concerns over self-directedness and efficacy. In *Self-Directedness: Cause and Effects Throughout the Life Course*". Ed. J. Rodin; C. Schooler; K.W. Schaie, pp. 19-58. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Schwarzer, R. ed. (1992): "Self-Efficacy: Thought Control of Action". Washington, DC: Hemisphere.
- Singhal A. Rogers EM. 1999. Entertainment-Education: A Communication Strategy for Social Change. Mahwah, NJ: Erlbaum
- Sperry, R.W. (1993): "The impact and promise of the cognitive revolution". *Am. Psychol.* 48:878-85.
- Stajkovic, A.D.; Luthans, F. (1998): "Self-efficacy and work-related performance: a meta-analysis". *Psychol. Bull.* 124:240-61.
- Wilson, E.O. (1998): "Consilience: The Unity of Knowledge". New York: Knopf.
- Yamagishi, T. (1988): "The provision of a sanctioning system in the United States and Japan". *Soc. Psychol. Q.* 51:265-71.
- Zimbardo, P.G. (1995): "The psychology of evil: a situationist perspective on recruiting good people to engage in anti-social acts". *Res. Soc. Psychol.* (Jpn. J.) 11:125-33.
- Zimmerman, B.J. (1990): "Self-regulating academic learning and achievement: the emergence of a social cognitive perspective". *Educ. Psychol. Rev.* 2:173-201.

**Albert Bandura, Department of Psychology, Stanford University,
Stanford, California 94305-2131; e-mail:
bandura@psych.stanford.edu**

27

28